

## RELACIONES ENTRE HERMANOS

Los hermanos y hermanas son personas distintas con su propia personalidad. No se han elegido voluntariamente como hermanos, por lo que es normal que a veces encajen muy bien y otras no tanto.

No obstante, además de las propias características de los hijos como la edad, el sexo o la personalidad, el comportamiento de las madres y los padres tiene una gran influencia en que las relaciones entre sus hijos o hijas se caractericen más por los celos y los problemas que por la complicidad y el afecto.

Padres y madres no tratamos por igual a cada uno de nuestros hijos, ni tratamos igual a las chicas que a los chicos. Asumir esto es ya poder corregirlo. En ocasiones, en las familias más tradicionales, las mujeres pueden ser tratadas y educadas, incluso por sus madres, de manera más estricta y desigual con respecto a los hombres.

También las diferencias se pueden dar entre el trato que reciben los hijos o hijas que estudian y son responsables, frente a quien no lo es. Puede que se ahonden las diferencias sólo por la forma que tenemos de tratarlos. Es importante resaltar en quien es menos estudioso las cosas que hace bien y mostrar alegría por su comportamiento.

Las relaciones entre hermanos y hermanas no permanecen iguales a lo largo del tiempo, sino que cambian conforme padres, madres, hijos e hijas se hacen mayores. Así, hay una primera etapa difícil, la de los celos tras el nacimiento de un hermano o hermana, que puede dejar luego paso a unas relaciones positivas y cálidas durante los años de la infancia. Más tarde, con la llegada a la adolescencia comienza una etapa de importantes cambios en las relaciones familiares que también afectan a las relaciones entre hermanos y hermanas.

Con frecuencia, una relación positiva entre hermanos o hermanas de distinta edad se puede convertir en conflictiva con la llegada a la adolescencia de uno de ellos. El hermano o hermana mayor trata de distanciarse del menor a por las mismas razones que le llevan a alejarse de los progenitores: la búsqueda de una mayor autonomía y de un espacio propio en el contexto familiar.

Apoyo:



Socios:





En esta situación puede ocurrir que el mayor ya no quiera jugar con el pequeño, que puede mostrarse resentido y fastidiarle para llamar su atención. En cualquier caso, madres y padres debemos saber que esta conflictividad suele ser transitoria cuando las relaciones entre hermanos y hermanas fueron buenas durante la infancia.

Apoyo:



Socios:

